

LA REMONTA Y VETERINARIA DEL GANADO DE LOS GRANADEROS A CABALLO

Teniente Coronel Veterinario GREGORIO DANIEL BREJOV

Profesor de la Cátedra de Semiología, Facultad de Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires.

Bacteriólogo Clínico e Industrial. Universidad Nacional de La Plata.

Especialista en Docencia Universitaria en Ciencias Biológicas.

Vicepresidente a cargo de la Presidencia de la Asociación Argentina de Historia de la Veterinaria. ASARHIVE.

[Bibliografía - Galería de Imágenes](#)

LOS CABALLOS DE LOS GRANADEROS

Sus orígenes:

Sus ancestros llegaron en 1536 a la región del Río de La Plata con la expedición de Pedro de Mendoza, fueron 72 caballos y yeguas que dieron origen a manadas de caballos baguales, según cuenta Alberto Labiano en su libro "De campo y de caballos": "*Son los baguales, hijos dilectos de la pampa, paladines de la libertad, vida y fuerza, instinto y color, rebeldía y muerte*"¹.

Las formaciones de estas bagualadas fueron el producto del incumplimiento de una orden militar del soldado Rocamora quien tenía que matar los siete caballos y cinco yeguas que habían quedado, cuando el Teniente Gobernador Domingo Martínez de Irala decidió terminar con Buenos Aires y ordenó que sus habitantes partieran río arriba. Estos caballos eran de muy buena calidad y del linaje de Córdoba y Xerez de la Frontera muy mejorada por el árabe, que en esos tiempos constituía la mejor del mundo.

A estos primeros caballos hay que sumarles los aproximadamente 1000 equinos que trajo Juan de Garay desde Asunción y Santa Fé, al fundar por segunda vez Buenos Aires. Posteriormente, al explorar Garay el sur de la Provincia de Buenos Aires, en los alrededores de la hoy Mar del Plata, encontró una gran cantidad de caballos cimarrones².

Los baguales o caballos cimarrones:

Este fue el origen de los [baguales o caballos \(1\)](#) cimarrones que poblaron las extensas llanuras de la pampa argentina, en las que la naturaleza sin intervención de la mano del hombre, les proporcionó los elementos necesarios para su desarrollo y adaptación al medio que constituyó su hábitat, lo que produjo como consecuencia, que sus condiciones físicas resultaran ser mayores que las de sus antecesores.

Bien pronto los habitantes de estas pampas, indios, gauchos y posteriormente los soldados supieron evaluar las cualidades de estos caballos en lo que se relacionaba con su buena rienda, rápidos en su partida, equilibrados en su accionar, resistencia en las marchas que muchas veces

¹ CARRERAS, Faustino Fermín; "Antología y Vocabulario Ecuestre". Gráfica Grl Belgrano. Bs. As. 2007, pág. 27.

² CARRERAS, Faustino Fermín; BREJOV, Gregorio Daniel; "El Caballo Deportivo en la Argentina", Editor Comando de Remonta y Veterinaria. Buenos Aires 2003.

duraban mucho tiempo y de una gran rusticidad en lo que concierne a que soportaba estoicamente el clima y que vivían del alimento que le proporcionaba el medio.

Respecto a estas cualidades de los baguales Martín Dobrizhoffer dice que: *“abandonados así mismo, gozando su libertad, recorren alegres los campos, aspiran siempre bajo el cielo descubierto el aire más puro, comen la hierba nueva cuando la madre Natura se les brinda, beben el agua en los arroyos más límpidos y pueden bañarse cuantas veces se les antoja. Tampoco se les ocupa en acarrear grandes pesos y por eso mismo ya son más vivaces y más sanos que los caballos europeos”*³.

W. M. Hudson decía entre otras cosas del caballo de las Pampas: *“forzado a ser guardián de sí mismo, a vivir en tensión sin tregua a ser elástico para andar sin tropiezo los solazos de enero o las escarchas de junio, el descendiente del conquistador se apampó desde el pelo hasta el tuétano y se volvió de mucho más fondo que su padre español y aún que sus abuelos de Arabia y Berbería. Su mirada se ha hecho más larga y segura; su olfato y su oído se han afinado.*

*El caballo pampa es capaz de salir galopando de parado, puede hacerlo durante 6 horas sin parar. Puede andar 30 leguas por día o más jornada tras jornada. Sus marchas de meses durante la guerra emancipadora no se cuentan por kilómetros sino por leguas, 100, 200 o mas eran los recorridos habituales que terminaban en el filo de los sables españoles. Y los pingos de los patriotas llegaron con energía bastantes para llevar sus cargas victoriosas”*⁴.

El empleo del caballo llegó a significar un elemento indispensable e irremplazable para el hombre que habitase las pampas, estos extensos territorios que significaban un modo de vida que aseguraba su libertad y la disposición de medios para su subsistencia, de acuerdo al esfuerzo que efectuase. Esto llegó a constituir una verdadera simbiosis entre ambos, por lo que Woodbine Parish definiera a este territorio como la “Tierra de los Centauros” al decir:

*“...casi todo se hace en aquel país a caballo, si hay que sacar un balde de agua de un pozo, es fuerza que haya un hombre y un caballo para sacarlo, y dudo si jamás entra en la cabeza de un gaucho el que sea posible hacerlo de otro modo. Todos saben montar a caballo, hombres, mujeres y niños. Al verlos uno bien pudiera imaginarse que se halla en la tierra de los centauros”*⁵.

El caballo patrio:

En los Archivos de los Tribunales de Córdoba se encuentra que en 1787 los caballos propiedad del Estado recibían la denominación del “Caballos del Rey”. De aquí derivan los términos *reyuno* o *rayuno*. Demás está decir que estos caballos eran los baguales citados que habían sido capturados y domados.⁶

Aquí como cita, uno de los versos del Martín Fierro de José Hernández:

**Llamó al cabo y al sargento
Y empezó la indagación
Si había venido al cantón
En tal tiempo o en tal otro,**

³ DOBRIZHOFFER, Martín; “Historia de los Abipones”, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, 1967. Tomo I, pág. 344-345.

⁴ CARRERAS, Faustino Fermín; “Antología y Vocabulario Ecuestre”. Gráfica Grl Belgrano. Bs. As. 2007, pág. 98-99.

⁵ PARISH, Woodbine; “Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata”. Hachette. Bs. As. 1958, pág. 187-188.

⁶ CARRERAS, Faustino Fermín; “Antología y Vocabulario Ecuestre”. Gráfica Grl Belgrano. Bs. As. 2007, pág. 257.

Y si había venido en potro, En reyuno o redomón.

Los reyunos fueron los antecesores de los “Caballos Patrios” empleados en la incipiente caballería criolla en los albores de la Revolución de Mayo de 1810. Estos caballos llevaban la marca del Estado y al igual que los reyunos, se los señalaba cortándoles una oreja o parte de ella. Sobre este caballo se han explayado numerosos autores, pero uno de los más elocuentes ha sido el General Lucio V. Mansilla, que aunque en una fecha muy posterior a la creación del Regimiento Granaderos a Caballo “General San Martín”, los describió así:

“No hay nada comparable a la desgraciada condición de la que en nuestro lenguaje argentino se llama un caballo patrio. Empecemos porque le falta una oreja que, desfigurándolo, le da el mismo antipático aspecto que tendría cualquier conocido sin narices. Está siempre flaco y si no está flaco tiene una matadura en la cruz o en el lomo; es manco o bichoco; es rengo o lunanco; es rabón o tiene una enorme porra en la cola; está mal tusado y si tiene la crin larga hay en ella un abrojal; cuando no es tuerto tiene una nube; no tiene buen trote ni buen galope ni tranco ni sobrepaso.

Y sin embargo, todo el que lo encuentra lo monta. Y no hay ejemplo de que un patrio haya podido decir al morir: a mi no sobaron jamás. Todo el que lo montó le dió duro hasta postrarlo. Ah! “Si los patrios que a millares yacen sepultados en los campos formando sus osamentas una especie de fauna postdiluviana se levantarán como espectros de sus tumbas ignoradas y hablasen, qué no contarían” ¡Qué ideas no suministrarían para la defensa y seguridad de las fronteras! ¡Pobres patrios! ¿Quién no les echó la culpa de algo? ¡Cuántas batallas perdidas por ellos desde el año 20 hasta la guerra del Paraguay, cuantas campañas prolongadas como la actual de Entre Ríos! ¡Cuántas reputaciones vindicadas a sus costillas por no haber vivido en tiempos de Esopo!

Los tiempos hacen todo. Está visto. ¡Pobres patrios! Solo ellos han callado. Resignados han sufrido, sufren y sufrirán su suerte impía. ¡Pobres patrios! Desde el día en que los hubo ¿quién no ha murmurado y gritado contra la patria? Todo el mundo menos ellos”.⁷

Granaderos a Caballo

Estos fueron los primeros caballos que conformaron, como se dijo, la naciente caballería criolla. Pero a diferencia de lo dicho por Lucio V. Mansilla en su libro “Una Excursión a los Indios Ranqueles”, el creador del Regimiento Granaderos a Caballo, Teniente Coronel D José Francisco de San Martín fue el militar que más se preocupó en esos inicios de la Caballería Argentina, en la selección, el bienestar, la salud y el entrenamiento de la caballada de su Regimiento.

El fue quien introdujo los albéitares para el cuidado de los équidos de su Ejército. Instruyó y preparó a sus granaderos en la atención, manutención y conocimiento de las regiones exteriores de sus caballos; en la preparación de las monturas, enseñando la nomenclatura técnica de sus piezas y en la instrucción de equitación empleando las nuevas tácticas de la caballería de tal manera, que esos paisanos que ya de por sí eran particularmente diestros desde su nacimiento en montar a caballo, se convirtieron en verdaderos centauros criollos.

Estos [caballos seleccionados \(2\)](#) por el padre de la patria, se caracterizaban; por su formación armoniosa y sólida, de fuerte musculatura y de mirada vivaz, de una alzada media de 1,45 metros, tórax cerca de la tierra con costillar amplio, por combinar el temperamento fogoso con la mansedumbre, por permitir ejecutar con seguridad y destreza los diferentes aires de marcha y tener

⁷ CARRERAS, Faustino Fermín; “Antología y Vocabulario Ecuestre”. Gráfica Grl Belgrano. Bs. As. 2007, pág. 53.

movimientos ágiles en el campo de combate. Por darle seguridad al soldado para que pueda manejar con libertad sus armas, echar pie a tierra y montar nuevamente con rapidez y permitir de ser necesario cargar otro soldado en el anca.

Como decía Gilberto Lerena en su libro "Nuestro Caballo de Carreras" en el capítulo XIV "Caballo de Armas": "El caballo es un arma. Como toda arma debe conservarse bien templada: la gloria termina donde la hoja se enmohece"⁸. La guerra de la independencia se hizo a caballo, los soldados criollos montaban con extraordinario conocimiento y a pesar de reconocer el valor y experiencia de guerra de los realistas, los llamaban "murrangos" porque consideraban que no eran buenos jinetes.

El relámpago del sable del Libertador recorrió América del Sur a caballo, y a caballo se mantuvo nuestra incipiente soberanía. Datos históricos proporcionan una acabada idea acerca de la minuciosidad y responsabilidad con que se llevaba la administración y cuidados de los caballos del Regimiento de Granaderos.

Los primeros caballos del Escuadrón de Granaderos a Caballo están detallados en el documento del Archivo General de la Nación III-36-6-11, que dice: *Don Carlos de Alvear, Sargento Mayor en el Escuadrón de Granaderos a Caballo de esta Guarnición:*

Certifico: que habiendo por disposición del Superior Gobierno introducido en el Cuartel de mi mando ciento veinticinco caballos el día 3 del presente julio, fue encargado provisoriamente Don José de Sosa del cuidado de su mantenimiento, quién habiéndolo aceptado, procedió con mi noticia a desempeñarlo, pero no pudiendo ser bajo un método organizado por circunstancias, conveniendo se hiciese de un modo abundante para robustecer los caballos, bajo cuyo concepto, y con la intervención inmediata de un subalterno, han consumido desde el día 4 al 16, inclusive (como consta en el libro de entrada de este ramo a que me remito), doscientos veintiséis pesos, siete reales de pasto, al respecto de 6 reales cada uno.

Igualmente, que viendo multitud considerable de caballos inútiles, después de separados, y con mejores conocimientos convine con dicho Sosa mantener solo setenta y dos bajo el orden de la contrata pasada, es decir por cuatro pesos seis reales dando a cada caballo fanega y media de cebada y sesenta tipas de paja al mes, y por separado, diariamente un real y medio de pasto para cada caballo atendido el estado de ellos, y el trabajo incesante que mandan las circunstancias, todo ello del 17 al 31 inclusive, en cuyo tiempo he conocido la actividad y el honor del encargado Sosa.

Buenos Aires, Cuartel del Retiro, y julio 31 de 1812

Firmado CARLOS ALVEAR

Vº Bº

Firmado JOSE DE SAN MARTIN

Los vecinos de Buenos Aires también aportaron generosamente los caballos mansos y veloces que tuvo el regimiento, que les aseguró rapidez en las marchas, movilidad y poder de choque en el combate. Entregaron desde uno o dos caballos y algunos dieron hasta 25 animales, muchos vecinos que no disponían de caballadas donaron dinero para su adquisición, en total se obtuvieron 95 caballos y con el dinero se pudieron comprar alrededor de 188 equinos.

⁸ CARRERAS, Faustino Fermín; "Antología y Vocabulario Ecuestre". Gráfica Grl Belgrano. Bs. As. 2007, pág. 46.

El listado de los donantes y sus donaciones están registrados en la Gaceta Ministerial del 10 de Septiembre y 23 de Octubre de 1812, del 26 de Febrero de 1813 y del 25 de octubre del mismo año. Otro grupo de 31 caballos fueron obtenidos por el Sargento Mayor de Caballería Carlos Belgrano, hermano del General Manuel Belgrano, también por donación de la 7ma Compañía de la Villa de Luján entregados por el Sargento de Voluntarios Don Mariano Méndez el 4 de noviembre de 1812.

Algunos días mas tarde, vecinos de la Villa del Luján y sus alrededores aportaron como donación 61 animales que fueron entregados por el Alférez de Voluntarios Don Valentín Olivares el 19 de noviembre de 1812, según está documentado en la Gaceta Ministerial Nro 47 del 26 de febrero de 1813. También Julián Francisco Sayos Comandante de la Frontera del Monte recolecto por donación 52 caballos de los que San Martín eligió 23 y el resto los mando a la Estancia del Estado. El Ciudadano Lorenzo López donó en total 54 caballos.

El Comandante de los Granaderos quería conformar dos Escuadrones para lo cual necesitaba 340 equinos, objetivo que logro a fines de septiembre de 1812. A los caballos los elegía para que cada compañía tuviera los caballos de un solo pelo y a su vez transmitía su férrea voluntad para que los mismos fueran bien tratados y cuidados con esmero.

Solo una parte del ganado equino permanecía en las caballerizas del Retiro, de acuerdo a los partes de racionamiento en el mes de octubre de 1812 racionaban 165 animales y en noviembre 184, gracias a un contrato realizado el 24 de diciembre de 1812 con un tal José Burgos se conoce la ración diaria en el Cuartel del Retiro que consistía en: un real (abundante) pasto verde, una tipa (bolsa de cuero) de paja y una cuartilla (casi 3Kg) cuarta parte de una arroba de cebada, para cada cinco caballos⁹.

El resto probablemente por razones económicas estaba en la Estancia del Estado que se encontraba en la zona del Fuerte de los Ranchos región de Magdalena, debido a que el costo de manutención mensual de cada animal prácticamente era superior al valor del mismo. Estos caballos estaban marcados con la "R" queriendo decir reyunos o del Estado y se mantenían en un potrero separados de las caballadas orejanas o mostrencos que habitaban la Estancia, permaneciendo en pastoreo bien cuidados y en apresto, dispuestos a estar en dos horas en el Retiro ante cualquier necesidad.

La cantidad de caballos a pesebre en el Cuartel variaba con frecuencia y no guardaba relación con el efectivo en hombres que tenía los Escuadrones de Granaderos a Caballo, seguramente por razones económicas, no obstante que la instrucción a caballo era la que mayor importancia asignaba su Jefe.

Un documento da certeza que en el Cuartel del Retiro el 31 de diciembre de 1812 había 208 caballos: *Don José ZAPIOLA Y LEZICA, Sargento Mayor del Regimiento de Granaderos a Caballo "Certifico que en todo el presente mes de diciembre han existido en las caballerizas de este Cuartel doscientos ocho caballos, y que el Comisario General de Guerra Don Victorino de la Fuente ha entregado para su mantención ochenta fanegas de maíz, cuarenta y dos ídem de cebada, ciento cincuenta y tres y cuartilla ídem de afrecho, veinte carradas de paja y novecientos cincuenta y dos y medio pesos de pasto, con cuyas especies se han mantenido robustos estos caballos"*^{109bis}

Firmado JOSE ZAPIOLA

Vº Bº

⁹ Archivo General de la Nación X-4-2-3.

¹⁰ Archivo General de la Nación III-36-6-12.

Firmado JOSE DE SAN MARTIN

En marzo de 1813 existían 204 caballos a pesebre, y la ración de forraje constituido por pasto, cebada y paja, se pagaba a razón de seis pesos por caballo mensualmente, dos pesos más de lo que valía un excelente caballo.

En sus memorias Manuel Alejandro Pueyrredón dice *“Cada individuo tenía su caballo rabón a la europea, colocados por número en la cuadra, en donde eran perfectamente cuidados. Allí estaban embozalados y atados sobre la pesebrera, a unos argollones fuertes. Cada soldado tenía su almohaza (rastrillo con mango para caballada) y que visitaba diariamente los caballos. Cada compañía un herrador dotado de todos los útiles y herramientas necesarios.*

Tanto el servicio de limpieza, rasqueteo, dar el pienso, sacar los caballos del agua, etc., se hacía metódicamente todos los días, a la misma hora, siguiendo un exacto sistema de toque de cornetas, estando designado un toque particular para cada operación. Allí todo se manejaba por toques de corneta; ni una voz se hacía para ninguno de estos actos.

La exactitud observada en este servicio llegó a ser tan conocida de los caballos, que cuando se acercaba la hora marcada, ellos mismos lo anunciaban, piafando, dando patadas y relinchos. Cada caballo tenía su número. Con el tiempo salían y entraban siguiendo el orden numérico de sus pesebreras. Las compañías tenían caballos por pelos, pero este orden nunca pudo ser tan prolijo como se deseaba, porque la escasez del erario público no lo permitía”¹¹.

Al 4 de noviembre de 1812 el Sargento Mayor Zapiola certificó que el Maestro Herrador Don Jaime Morris había colocado 314 herraduras a los caballos del Cuerpo de Granaderos en el mes de octubre de 1812¹².

El General San Martín, como se dijo, fue el militar que más se preocupó por el cuidado de las caballadas de sus tropas, pero él no tuvo un caballo predilecto que lo acompañara en todas sus campañas y que haya pasado a la historia, como sucedió con el General Juan Lavalle que poseía uno llamado “el Blanco”, el “Moro” de Juan Facundo Quiroga, el “Decano” un caballo colorado que montó Miguel Caxaravilla en la campaña Libertadora desde 1813 hasta 1825 o “El Sauce” del General Justo José de Urquiza.

San Martín en el combate de San Lorenzo montó un arrogante caballo bayo de cola cortada al corvejón que era un regalo del señor Pablo Rodrigáñez. El General Espejo cuenta que en Mendoza montaba un hermoso alazán tostado de cola recortada y tuse criollo. En Rancagua, solía montar un zaino negro coludo y de largas crines. El cruce de Los Andes lo realizó montado en una mula al igual que el resto de su Ejército. El caballo blanco con que se lo ve en muchas obras de arte y litografías en el cruce de la cordillera es una alegoría para realzar la personalidad del Héroe y símbolo de la Libertad.

¹¹ PUERREYDÓN, Manuel Alejandro, “Memorias Inéditas”. Bs. As. 1947, pág. 76.

¹² Archivo General de la Nación III-36-6-11.

La marcha de caballería a San Lorenzo

El 28 de enero de 1813 el Coronel San Martín recibió instrucciones escritas de Don Tomás Guido (sin firma)¹³ de realizar una marcha forzada de caballería con los Granaderos por la costa del río Paraná, las dos primeras decían:

- “1) Primeramente se le autoriza de un modo pleno y sin restricciones algunas para que tome las medidas que crea más convenientes para la mejor dirección de la empresa y desempeño de la comisión”.*
- “2) Podrá circular órdenes a todos los jueces de partidos, alcaldes, comandantes militares y hacendados del tránsito para que le franqueen todos los auxilios de caballadas, reses y cualesquiera otros que necesitare para la expedición”.*

El tiempo era decisivo para el éxito de la expedición para lo cual se necesitaba un servicio de abastecimiento de caballada ágil y oportuno. A este respecto fue primordial la colaboración de la población, que permitió con su aporte de ganado el abastecimiento de caballos. La reunión y concentración de caballos de reemplazo se realizó en las postas que existían entre Buenos Aires y San Lorenzo. Los Comandantes Militares de Zárate, Baradero, San Pedro, San Nicolás y Rosario, recibieron la siguiente orden perentoria del Secretario Interino de guerra:

“Luego que reciba Vuestra Merced esta orden, dispondrá que todas las milicias del distrito que comprenden la jurisdicción de su mando se reúnan sin dilación de un solo instante en la posta más inmediata a esa comandancia y a la costa, en donde deberá esperar la llegada del Coronel Don José de San Martín, a cuyas órdenes se pondrán, previniéndoles que concurran con sus monturas y las armas que tengan, lo que recomienda a Vuestra Merced este Gobierno por lo mucho que interesa al mejor servicio de la Patria. Enero 28 de 1813”.^{14 y 15}

En estos legajos del Archivo General de la Nación en lo que corresponde a la “Rendición de cuentas del correo” está plasmada la necesidad de disponer caballada de refuerzo y reemplazo en las postas:

“De orden del Superior Gobierno de este día (28 de enero de 1813) sale el correo de número Baltasar Montes al repartimiento de orden circular a los Maestros de Postas hasta Santa Fe para que apronten 250 caballos...”

Al llegar los granaderos a la Posta de Santos Lugares, el Maestro de Postas le aseguró a San Martín que no había recibido aviso alguno de preparar caballada, San Martín para evitar ser retrasado nuevamente informa la novedad y sugiere se reitere la orden de reunión de caballada en las postas. Esto provocó el envío del “correo Dámaso Corro que sale de extraordinario por el camino de la costa de orden del Superior Gobierno con circulares a los Maestros de Postas hasta el Rosario para que apronten 250 caballos al Coronel San Martín” y otro chasqui con la misma circular fue por el camino del medio¹⁶.

¹³ Biblioteca de mayo, tomo XVI, Pág. 13.832.

¹⁴ AGN X-7-1-2.

¹⁵ AGN III-33-10-7.

¹⁶ AGN III-33-10-7.

Los Granaderos comandados por San Martín cabalgaban de noche para evitar el calor de los días de verano y para no ser vistos por los realistas. La velocidad de esta marcha de caballería, fue factible porque en las postas se reunían los caballos de reemplazo que eran utilizados para el transporte del personal ya que los caballos de pelea que habían sido preparados y adiestrados eran llevados de tiro para poder llegar en condiciones para el combate.

Los Granaderos a Caballo, verdaderos centauros criollos, recorrieron en marcha forzada detrás de su Jefe desde la noche del 28 de enero a la noche del 2 de febrero: 420 Km.

Al regreso a Buenos Aires

El 10 de febrero de 1813, San Martín regresó a Buenos Aires y luego de reponerse de las heridas y golpes del combate de San Lorenzo, el Lunes 15 se presentó en el Cuartel del Retiro donde tomó conocimiento por parte del Sargento Mayor José Matías Zapiola de las novedades, provisiones recibidas y de la solicitud presentada al Gobierno por José Burgos, abastecedor de forrajes para la caballada del Regimiento (cebada, paja y maíz) en la cual informaba que había invertido \$1.500 y que previendo las inclemencias climáticas necesitaba hacer un considerable acopio de forrajes, se le concedió una suma de \$2.000 para la compra de maíz y cebada constituyéndose un depósito de forrajes para el abastecimiento del ganado¹⁷.

El Regimiento siguió recibiendo provisiones de diversos elementos de caballada (veinte tipas, treinta y dos escobas de ramas, doscientos ochenta y cuatro bruzas, ciento cincuenta almohazas) y monturas. El Sargento Mayor Zapiola con el visto bueno de San Martín certificó el 6 de marzo de 1813 que en los meses de enero y febrero se habían colocado 274 herraduras a los caballos del regimiento.

San Martín se dedicaba plenamente a las actividades de su regimiento y su preocupación por la alimentación de los caballos de los granaderos queda plasmada por la excelente ración diaria ordenada por el Coronel, que consistía en 3 Kg de cebada en grano, una "tipa" (bolsa o talega de cuero) de paja y un real de pasto verde.

José Burgos, proveedor de forrajes para el abastecimiento consideraba esta ración como exorbitante y que le produciría importantes perjuicios económicos, este problemático proveedor en mayo de 1813 dejó de entregar el forraje para la alimentación de los 210 caballos que estaban en las caballerizas del Regimiento.

Ante esta situación el Gobierno ordenó al Comisario General de Guerra hacerse cargo del racionamiento y detener a Burgos que quedó arrestado en el Cuartel del Regimiento. En su descargo el 9 de junio de 1813¹⁸ dice "que fue contratista para la provisión de manutención de caballada durante tres años a seis pesos por mes por caballo pero que la sequía le había causado perjuicios del 300% y que la Sala de Comercio fijaba los precios a su arbitrio ante las autoridades que tenían el derecho y el deber de intervenir para velar por el bien común.

¹⁷ AGN X-4-2-3.

¹⁸ AGN X-6-10-2.

Ante estas circunstancias José Zapiola certificó: *“Que desde el 19 de mayo inclusive a fin del mismo han existido en las caballerizas de dicho cuartel doscientos diez caballos, y que el Comisario General de Guerra Don Victorino de la Fuente ha suministrado las raciones de grano y pasto, y paja, que han correspondido según tenía la contrata el asentista anterior con cuyas especies se han mantenido robustos estos caballos. Buenos Aires, 31 de Mayo de 1813.*

(Fdo.) José Zapiola

Vº Bº

(Fdo.) San Martín”¹⁹

El Regimiento tenía en ese momento 636 plazas y solo disponía de 210 caballos en el Cuartel del Retiro, el resto de la caballada estaba en los campos de pastoreo del sur, lo que perjudicaba la instrucción y el apresto de los tres Escuadrones y la Plana Mayor para salir con urgencia a la campaña.

Con respecto a las caballerizas, San Martín propuso su ampliación en mayo de 1813 y el gobierno con la firma de Nicolás Rodríguez Peña, José Julián Pérez, Antonio Álvarez de Jonte y Tomas de Allende decretó el 31 de mayo de 1813 la construcción de cuadras para mantener en forma constante seiscientos caballos.⁷

Sabiendo que la movilidad de los Granaderos a Caballo disminuía sensiblemente si los animales no estaban en buen estado y herrados convenientemente, hacía que la atención del ganado caballar fuera primordial. El 2 de agosto de 1813, el Sargento Mayor certificó que el Maestro Herrador (Albéitar) Don Jaime Morris “ha puesto en los caballos del Regimiento de Granaderos a Caballo 298 herraduras en los meses de mayo, junio y julio”.²⁰

La favorable situación militar en la Península Ibérica que terminó con la ocupación napoleónica de España provocaría el envío de tropas para reforzar a los realistas. El Coronel San Martín ante esta situación escribió un oficio al Coronel Don Francisco Pizarro, donde solicitaba la reunión de caballos en las proximidades de la Capital para ponerla en un estado respetable de defensa:

“Excelentísimo señor”

“En el día no se halla el Regimiento de mi cargo más que con ciento cincuenta y tres caballos, y creo sería muy conveniente se aproximen a la Capital algunas caballadas con el objeto de que estén prontas para el caso de necesidad” (La caballada estaba en pastoreo en la Estancia del Estado en Magdalena).

“Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Buenos Aires, 28 de agosto de 1813. Excelentísimo Señor.

Fdo. José de San Martín. Excelentísimo Supremo Poder Ejecutivo”²¹

Pocos días después el Coronel San Martín ante la necesidad de reunir su tropa y remontar a sus granaderos envió otro oficio:

¹⁹ AGN III-36-7-1.

²⁰ AGN III-36-6-13.

²¹ AGN X-4-2-3.

“Excelentísimo Señor”

“Por el adjunto oficio se enterara Vuestra Excelencia de los movimientos enemigos sobre la Costa del Paraná; en este supuesto creo necesario respecto de la poca fuerza que tengo, el que los noventa Granaderos que se hallan en el destino citado, Mande Vuestra Excelencia se retiren estableciéndolos en San Fernando de Buena Vista, en cuyo caso pueden cuidar de la seguridad, y al mismo tiempo poder ser útiles en caso de cualquier tentativa sobre la Capital, máxime siendo toda la gente que allí se halla la más antigua y mejor instruida”.

“Vuelvo hacer presente a Vuestra Excelencia la absoluta necesidad de que se disponga la reunión de ochocientos caballos a las inmediaciones de esta Capital pues el Regimiento a mi cargo no tiene más que ciento cincuenta dentro del Cuartel”

“Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Buenos Aires, septiembre 1° de 1813. Excelentísimo Señor. Fdo. José de San Martín”.

“Al S.P.E de las Provincias Unidas del Río de la Plata”²²

El gobierno a su vez con la finalidad de agravar los problemas logísticos de los realistas ordenó a los Jefes políticos y militares de las costas del Sur y Norte que retiren a por lo menos cuatro leguas de la costa todos los caballos que existan en ellas, solicitando el estricto cumplimiento por la seguridad del Estado.²³

El 15 de septiembre el gobierno ordenó el regreso del destacamento que se encontraba en San Fernando de Buena Vista y sobre la obtención de caballos emitió la siguiente orden:

“Disponga Vuestra Señoría que los caballos que se hayan recolectados para el servicio de las armas, se conduzcan inmediatamente a esta Capital, poniéndolos a disposición del Comandante General de Caballería, Coronel Don José de San Martín; y prevendrá Vuestra Señoría a los comisionados se pase una relación circunstanciada de los dueños a quienes pertenezcan para su abono en caso que se mueran o se pierdan, debiéndose apartar los útiles y servibles con intervención del Alcalde del Cabildo. Lo tendrá Vuestra Señoría entendido para su estricto cumplimiento”

“Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Buenos Aires, Septiembre 15 de 1813. Al gobernador Intendente de esta Provincia”²⁴

Con motivo de la obtención y reunión de caballos, sumados a los que el Comandante del Regimiento de Artillería necesitaba ubicar para el Tren Volante, San Martín solicitó la Plaza de Toros que estaba enfrente de su Cuartel del Retiro fundamentado su nota en el cuidado que tienen que tener los caballos “a cuyo instinto se libra mil veces la suerte de las armas”:

“Excelentísimo señor”

“El número de pesebres que tiene el Cuartel de mi mando, no es suficiente para contener los caballos de su dotación actual y que diariamente vendrán de la campaña para el completo de quinientos y tantas plazas. Es de la mayor necesidad estén a la mano para las urgencias que imperiosamente reclaman las circunstancias. El cuidado diario, el acostumbrarlos a los piensos, jinetes, y a los ejercicios del instituto hacen su principal objeto, y a cuyo instinto se libra mil veces la suerte de las armas. En esta virtud yo espero que Vuestra Excelencia dispondrá se me entregue la Plaza de Toros para colocar los sobrantes y los que vengan en lo sucesivo, paraje inmediato al Cuartel, sujeto a su vigilancia y bastante espacioso para consultar su desahogo y seguridad”.

“Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Buenos Aires, Septiembre 15 de 1813.

²² AGN Documentos del Museo Histórico Nacional Nro 408.

²³ AGN X-7-1-4.

²⁴ AGN X-6-10-1.

Excelentísimo Señor. Fdo. José de San Martín”.
“Excelentísimo Supremo Poder Ejecutivo”.

El mismo día el gobierno libró la orden al Intendente de Policía para que ponga inmediatamente la Plaza de Toros a disposición del Comandante General de Caballería, Coronel Don José de San Martín.²⁵

Durante septiembre y octubre de 1813 se mantuvo activa la obtención de caballos por medio de compras y a fines de septiembre ya se tenían 363 caballos.²⁶

A pesar de la orden del gobierno del 31 de mayo de 1813 para la ampliación de las caballerizas del Regimiento a 600 pesebres, solo se terminaron de construir al 15 de octubre 158 pesebres nuevos.²⁷ Pero a pesar de estas circunstancias, ya se disponía de comodidad para 350 caballos en el Regimiento, sumado a la utilización de la Plaza de Toros, se completaba las necesidades de los Granaderos.

En los primeros días de noviembre de 1813 los albéitares a órdenes del Maestro Herrador Don Jaime Morris habían colocado 690 herraduras.

El 12 de octubre de 1813 en un informe sobre la situación de Ejército al mando del General Belgrano tenía como postdata “No hay caballos aquí, ni tampoco pasto para ellos, somos casi todos a pie”.²⁸

El 3 de noviembre de 1813 el Estado Mayor General dispuso que el Oficial Martín Miguel de Güemes se apreste a marchar hacia el norte junto con una expedición militar al mando del Coronel Carlos María de Alvear. Posteriormente el 6 de diciembre por nota el Teniente Coronel Don Martín Miguel de Güemes solicita integrar la tropa que marchara al Perú bajo las órdenes del Coronel San Martín.

De este notable soldado de la Independencia hizo un retrato literario Doña Juana Manuela Gorriti diciendo *“un guerrero alto, esbelto y de admirable postura. Una magnífica cabellera negra de largos bucles y una barba rizada y brillante cuadraban su hermoso rostro de perfil griego y de expresión dulce y benigna”*. Montaba *“con gracia infinita un fogoso caballo negro cuya larga crin acariciaba con mano distraída, mientras inclinado hacia su compañero, hablaba en actitud de abandono”*.²⁹

Era este el famoso caballo “El Tordo”, uno de los favoritos de Güemes, junto con “El Gateado” un bayo de crines, cola y patas negras. El cortejo fúnebre del caudillo en 1821 por las calles de Salta conducido por su padre (Gobernador de la Provincia) y el Coronel Vidt, ambos de luto llevaban en una mano las cintas del ataúd y con la otra a Martín y Luis Güemes, que acompañaban llorando el féretro de su padre. *“detrás venían dos bellos caballos en arneses de duelo. Uno de ellos volvía tristemente la cabeza cual si buscara a su dueño. Era aquel negro testigo de tantas hazañas y compañero del héroe hasta la muerte”*³⁰

²⁵ AGN X-6-5-6.

²⁶ AGN III-36-7-1.

²⁷ Ídem.

²⁸ AGN X-6-10-6.

²⁹ Gorriti, J. M.: Obras completas, Salta, Banco del Noroeste, 1994, tomo II.

³⁰ Gorriti, J. M.: Obras completas, Salta, Banco del Noroeste, 1994, tomo II.

El 24 de noviembre de 1813, El Estado Mayor ordenó al Coronel San Martín que remitiera a *“don José Rivero (un proveedor de caballos) que camina en calidad de aventurero entre las tropas de su mando (civil de confianza y de aptitud, baqueano) lo ponga inmediatamente en marcha a esta Capital a rendir cuenta que por Superior Decreto del 22 de noviembre de 1813 debió haber presentado ya sobre la compra y gastos de los 529 caballos que compró por cuenta del Estado y se recibieron en el Cuartel del Regimiento de Vuestra Señoría”*³¹. Al respecto cabe mencionar que en esa fecha racionaron 433 caballos en los cuarteles del Retiro.

La Expedición Auxiliar del Ejército del Perú

El 3 de diciembre de 1813 el Coronel San Martín recibió la orden de marchar en auxilio de las provincias del norte. El 4 de diciembre el Poder Ejecutivo avisó al Gobernador de Tucumán que preparara alojamiento para 1.200 hombres y que debía obtener *“400 caballos sanos, de buenos vasos, gordos, herrados y de utilidad para el servicio”* para remontar a las tropas.

En forma similar a la marcha a San Lorenzo, el *“6 de diciembre de 1813. Sale el correo Mario Muñoz con Pliegos del Superior Poder Ejecutivo y repartimiento de circulares a los Maestros de Posta hasta el Tucumán para prevenir 225 caballos para las tropas que irán al Perú”*³².

En las postas se hacía la reunión, racionamiento y el descanso de caballos para la remonta. El método utilizado era que cada División dejaba recibo a los Maestros de Posta de los caballos de silla y carruaje que utilizaba y en la última división iba un oficial especializado en cuentas y pagaba el importe a cambio del recibo.

En la misma fecha San Martín solicita del Gobierno diversos enseres de campaña y elementos de caballada y que se hace necesario contar con 3 Herradores (Albítares) con sus útiles para el herrado, cuidado y conservación de los caballos³³.

El 7 de diciembre se proveyeron 7.500 herraduras de caballo y 77 millares de clavos siendo el proveedor el inglés don Roberto Jackson.

El 16 de diciembre de 1813 el Coronel Francisco Javier Pizarro que actuaba como Logístico entregó al Capitán de Artillería Don Laureano Anzoátegui armamentos, municiones, elementos de caballada y herramientas para herradores, tres mil novecientos noventa y un pares de herraduras para caballos y setenta y un mil doscientos setenta y seis clavos para ellas.

Aproximadamente el 21 de diciembre de 1813 marcharon los tres herradores que San Martín había solicitado que fueron esclavos libertos de acuerdo a: “El Supremo Poder Ejecutivo ha comprado para el herraje del Regimiento de Granaderos a Caballo que marcha al Perú los negros herradores Ramón, Domingo y Manuel, esclavos de Don Gregorio Correa, Don Domingo de la Barrena, y Don Mateo Ordinas en cantidad de 400 pesos cada uno de dinero de contado, bajo la condición que a los 6 años de buen servicio deberán quedar libres, gozando en todo este tiempo de la gratificación

³¹ AGN X-6-9-4.

³² AGN III-33-10-8.

³³ AGN X-4-2-3.

de 2 reales diarios y de un vestuario a los 14 meses: en su consecuencia procederán Ustedes a satisfacer el importe de ellos, luego de que por sus respectivos amos, les sea presentado el documento que se halla otorgado a favor de ellos por el Comandante de Artillería Don Francisco Javier Pizarro, haciendo el pago con la posible preferencia, y previa la toma de razón en el Tribunal de Cuentas, según así lo ha resuelto su excelencia de cuya orden lo anuncia”.

Diciembre 18 de 1813 “Señores Ministros Generales de Hacienda”³⁴

El medio ambiente con su variada topografía por donde se tenían que desplazar y actuar las tropas, solo podía hacerse con caballos y mulares oriundos de tan diversas zonas como los bosques de Tucumán, las quebradas de Salta y la Cordillera de Los Andes.

El caballo serrano se caracterizaba por ser de conformación fuerte, de talla que variaba de 1,48 a 1,52 m, casco sólido con talones altos, con habilidades propias para desplazarse en pendientes pedregosas con matorrales espinosos y con percepción para distinguir y desechar los pastos tóxicos, asimismo los mulares se adaptaron a las zonas de montaña presentando una natural resistencia a la fatiga, la sed y a las enfermedades.

Otro de los inconvenientes que se presentaría en esta campaña era la provisión de forrajes para el ganado debido a que la agricultura en esas regiones era incipiente, agravado por la inclemencia del clima, en extremo frío, y pastizales duros.³⁵ A esta geografía había que sumarle las distancias a las líneas de abastecimiento que dificultaría la capacidad combativa de las tropas montadas.

Un comentario del Gran Capitán respecto al abastecimiento del ejército realista pinta concretamente esta situación *“Los gauchos de Salta solos, están haciendo al enemigo una guerra de recursos tan terrible, que lo han obligado a desprender una división con el solo objeto de extraer mulas y ganado”.*

El origen diverso de los équidos utilizados en la campaña y el distinto modo de actuar los diferenció en:

1. Los caballos de “pelea o de armas” eran de grupa poderosa, buen pecho, de peso, compactos, bien aplomados temperamentales y bien entrenados. Son los que cargaban victoriosamente después de una agotadora marcha hasta la línea de combate.
2. Los caballos empleados en las guerrillas, eran los típicos caballos serranos mencionados anteriormente.
3. Las mulas se utilizaron en las zonas montañosas para el transporte del personal, equipos y materiales.

Los équidos despeados (lesiones del casco) eran prácticamente una baja, por lo que los caballos debían herrarse perfectamente para lo cual no se escatimaban clavos ni elementos para herrar. Como la solicitud de provisión al señor Comandante Mayor de Artillería “asentando” la necesidad de limas de puntas romas de 7 a 10 pulgadas y clavos, firmada por Juan Bautista Garrido con el visto bueno del “Guarda Almacén” Luca y el entréguese firma Ranno. Otro documento similar asienta “Al Guarda Almacén de Artillería Don Francisco María Dempol, la siguiente “orden” y encabeza la lista con “un quintal de clavos y ocho docenas de limas tablas” firma Juan Bautista

³⁴ AGN X-6-9-4.

³⁵ Rawson A. “Argentina y Bolivia en la Epopeya de la Emancipación”. Pág. 82. Editorial Artística. La Paz 1928.

Garrido con el “Visto Bueno” Luca y el “Intervine” es de Iturrado. Con los granaderos que marcharon para libertar a Chile y el Alto Perú, figuraban dos albéitares; Domingo Bárcena e Hilario Correa.³⁶

Remonta y Veterinaria en el Ejército de Los Andes

La creación del Ejército de los Andes y la imposibilidad de actuar en montaña con caballos determinó el empleo de las mulas para el transporte del personal, equipos y material, tareas para las cuales estos animales son insustituibles. La conformación de los mulares era de 1,40 a 1,45 m de alzada, de cuerpo macizo, estas mulas tienen la rusticidad del burro y la agilidad del caballo, son animales muy aptos para transportar cargas en terrenos pedregosos debido a que: tienen cascos chicos, alto de talones, de suela cóncava y ranilla elevada. Además son muy resistentes a las enfermedades y menos exigentes en la alimentación.

San Martín sabía que la caballada que había llegado a Mendoza con las tropas desde Buenos Aires no alcanzaba para montar al “Ejército de Los Andes” que tenía que organizar e instruir. La obtención de los animales se hizo con donaciones, adquisiciones y con animales confiscados a europeos, españoles y americanos que se manifestaban contrarios a la libertad americana.

Se recuerda una anécdota que muestra tanto la confianza que despertó entre los cuyanos como su sensibilidad ante situaciones extremas: “Un día se le presentó un anciano de más de 80 años, montado en un flaco caballito zaino, y le dijo mi general: ¡Yo ya no sirvo, apenas si puedo con mis huesos, pero le entrego lo único que tengo, este caballo!

San Martín aceptó la donación, pero ordenó que averiguaran la vida del viejo. Le informaron que vivía solo en un rancho y que como apenas caminaba empleaba el caballo para ir a las casas de unos amigos y conocidos a buscar algún alimento para poder sobrevivir.

El General inmediatamente lo hizo traer a su presencia y le regaló un buen caballo, un uniforme y le dio unos pesos. Cuando se conoció en Mendoza el triunfo de Chacabuco, la emoción le ganó al viejo corazón del anciano, al que encontraron muerto, con su uniforme, aferrando fuertemente con una mano las riendas del caballo que le había regalado su general...³⁷

El 26 de julio de 1815, llegaron a Mendoza los Escuadrones 3^{ro} y 4^{to} de Granaderos a Caballo, enviados por el Director Supremo, al mando del Capitán Soler y del Teniente Lavallo, llevando vestuario, equipo y armamento para 400 soldados. El Regimiento de Granaderos a Caballo quedó finalmente organizado con cuatro escuadrones. El 5^{to} Escuadrón, formado con personal seleccionado, se transformó en el Escuadrón Escolta del Comandante.

La provincia de San Luis fue la que proveyó el mayor número de caballos, San Juan aportó en el año 1816 aproximadamente 400 equinos, más los utilizados por sus milicias y tres mil mulas. La Provincia de Mendoza contribuyó con menor número de animales.

El Ejército se completó con un Cuartel General y con la creación el 24 de diciembre de 1816 del Estado Mayor con los servicios: **de Vicaría Castrense, Sanidad, Remonta, Justicia,**

³⁶ Lerena Sáenz Peña, G. “El Servicio de Remonta y Veterinaria en la Guerra de la Independencia”. Revista del Museo de la Casa de Gobierno Tomo IX. 1976.

³⁷ Carreras F. F. Vocabulario y Antología Ecuestres.

Aprovisionamiento, Custodia de Bagajes y con las especialidades: Barreteros de Minas, Arrieros y Baqueanos.

El Coronel Leopoldo Ornstein en su libro “La Campaña de los Andes a la luz de las doctrinas de guerra modernas” cita un decreto del gobierno de 1816 que dice que el Director Supremo tuvo que conceder una asignación de seis mil pesos en el mes de febrero y a continuación cinco mil pesos mensuales para obtener por adquisición ganado y reponer en Cuyo. Después de agosto la suma ascendió a ocho mil pesos. El mismo autor afirma que el número de mulares requisados alcanzó a nueve mil doscientos ochenta y un animales.³⁸

El General Mitre cita un dato de Barros Arana en “Historia de la Independencia”, es una nota de San Martín del 22 de Octubre de 1816 en la que establece se adquieran novecientos caballos en la Provincias de San Juan y Mendoza, pagándose solo seis pesos por cada uno de ellos, abonados con vales admisibles en la aduana de Cuyo en pago de derechos (en realidad era prácticamente una donación).

San Martín sabía que la contusión de suela provocada por los caminos pedregosos de la montaña dejaba inutilizado al équido por mucho tiempo por lo que el herraje de los animales se convirtió en un punto importante a resolver por los albéitares. Vale destacar lo mencionado por Mitre en su obra sobre San Martín dice: “reuníanse mulas de silla y carga y [caballos de pelea \(3\)](#), se forjaban herraduras por millares para las bestias” en otro párrafo dice: “para resolver este punto celebró conferencias con albéitares herreros y arrieros y después de escuchar atentamente, adoptó un modelo de herradura que envió al gobierno, encargando a un oficial que la llevara colgada en su pecho como si fuera de oro y la presentara al Ministerio de Guerra”.

Transcribe luego el siguiente documento de San Martín: “Hoy he tenido una sesión circunstanciada con tres individuos de los más conocedores en materia de cabalgaduras para el tráfico de cordilleras y unánimes convienen en que es imposible de todo punto marchar sin bestias herradas por cualquier camino que se tome, so pena de quedar a pie el Ejército antes de la mitad del tránsito” y poco días después agregaba:

“Estoy convencido de la imposibilidad de llevar a Chile una caballería maniobrera sin llevar de aquí caballos herrados”. En el oficio de San Martín del 9 de noviembre y la contestación del gobierno del 21 del mismo mes dice “se necesitan 30.000 herraduras de doble clavazón”.³⁹

En menos de dos meses fueron forjadas esas herraduras en caliente para ser colocadas en frío en la montaña, trabajando día y noche en los talleres de la fábrica de armas de Buenos Aires y de Mendoza con la hábil dirección de fray Luis Beltrán, gran experto en matemática, física y metalurgia.

La importancia que le dio San Martín al herraje se refleja en la orden que impartió al Ejército de Los Andes, determinando a la localidad de Manantiales como lugar de reunión de 1.200 caballos los cuales deben herrarse en este punto, para que los monte el Estado Mayor y los Granaderos a Caballo.

El General Gerónimo Espejo en su libro “El Paso de los Andes” dice: “*Con mil doscientos caballos de pelea marchó el Ejército al salir de Mendoza en su expedición a Chile*”

Los efectivos totales de ganado équido fueron:

³⁸ Lerena Gilberto. Monografía inédita. Comisión de Fomento del Caballos de Guerra. Agosto 1975.

³⁹ Lerena Gilberto. Monografía inédita. Comisión de Fomento del Caballos de Guerra. Agosto 1975.

- 1.600 Caballos de silla.
- 7.359 Mulass de silla.
- 1.922 [Mulass de carga \(4\)](#).

Remonta y Veterinaria en el cruce de Los Andes

La determinación tomada por el Padre de la Patria de que el cruce de la Cordillera de Los Andes se debía hacer a [lomo de mula \(5\)](#), trajo algunas dificultades, como ejemplo de ellas recordemos una anécdota del Teniente de Granaderos Lavalle:

“En vísperas del movimiento general de avance allende cordillera, debemos hacer constar, que durante su ejecución, tanto el personal de Jefes y oficiales así como la tropa montaron mulas, algunas chúcaras, con el objeto de asegurar hasta último momento, la conservación del ganado caballar en los ásperos y pedregosos caminos de montaña, al respecto nos refiere el Coronel Rufino Zado una anécdota interesante en sus noticias biográficas sobre el General Juan Lavalle

*«Todo se dispone para nuestra marcha al Estado Chileno, el primer día del movimiento del Ejército nos trajeron las mulas para la marcha del Regimiento cumpliendo las órdenes del General; estas eran belicosas. Algunos de los jóvenes oficiales del Regimiento fueron echados por tierra, entre ellos el Teniente Lavalle y levantándose del suelo y sacudiéndose su casaca me dice: Primer día y andamos por el suelo, esto no es el mejor principio mas mi espada esta buena. ¡VIVA LA PATRIA! Volveremos estos golpes a los godos, los que lleguemos a ellos y su poder será vencido»”.*⁴⁰

Al Depósito de caballos en Manantiales, al pie de la cordillera, llegaron los 1.200 caballos en tres grupos acompañados cada uno por un escuadrón de milicias con su Jefe y Oficiales, la premisa era que en pastoreo en esa zona se acostumbren al piso pedregoso y la temperatura fría de la montaña. También fueron varias recuas de mulas con un gran cargamento de forrajes y víveres secos para 14 días a cargo de los competentes empleados de la proveeduría general para su custodia y reparto.⁴¹

El Coronel Ornstein cita un documento del archivo de San Martín. Se refiere a que una vez pasado Manantiales se formaron nuevos depósitos de animales en Leyva y Los Patos. En este último punto se dejaron 50 hombres de línea y algunos milicianos para su defensa. Otros depósitos con menor cantidad de animales fueron instalados a lo largo del camino de Uspallata en previsión de una retirada.

San Martín había calculado muy bien el número de animales con los que debía iniciar la marcha, porque sabía que las bajas en la cordillera serían numerosas. En una nota que escribió años después, para dar una idea de las dificultades que tuvieron que vencer las tropas, dice que solo llegaron a Chile 4.300 mulas y 511 caballos, en muy mal estado, habiendo quedado el resto inutilizado o muerto en la montaña.

El General Espejo refiere que de los 1.200 caballos de pelea con que marchó el ejército al salir de Mendoza llegarían solo a 200 los considerados en estado para el combate después del cruce de la

⁴⁰ Anschütz, C. (Tcnl R), Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo (1812-1826) Tomo II Volumen 324 – Página 36.

⁴¹ Lereña Gilberto. Monografía inédita. Comisión de Fomento del Caballos de Guerra. Agosto 1975.

cordillera y agrega “Los demás a pesar de ir herrados de pies y manos y alimentados con excelente forraje se encontraron incapaces cuando llegaron al valle de Putaendo”.

El Coronel Pueyrredón en sus memorias cuenta *“Marchando en desfilada, según los accidentes del terreno, por huellas de una sola herradura en las que cabe una cabalgadura y librados al instinto de la mula, avanzando lentamente para evitar estragos de la puna, los hombres trepaban las alturas, cuidando los mínimos detalles topográficos, con los cinco sentidos puestos en el sendero para no desbarrancarse en esas cornisas de los precipicios”*.⁴²

Al llegar a Chile, San Martín se vio nuevamente con la necesidad de remontar a su ejército, para lo cual destacó comisionados en todas direcciones a procurar caballos de la zona que eran los criollos chilenos.

Los orígenes del caballo chileno se remontan al año 1540, cuando el conquistador, don Pedro de Valdivia, introdujo desde el Virreinato del Perú en su expedición los primeros 75 ejemplares entre potros y yeguas, con los que cruzó la cordillera en época de poca nieve, aunque no menos complicada, perdiendo buena parte del ganado.

Tres años más tarde, don Alonso de Monroy trajo 70 productos más, los que se incrementaron con 4 remesas que llegaron desde el Cuzco, Perú, que en menos de 7 años conformaron una masa caballar de alrededor de 500 equinos, población que fue reforzada y mejorada con la inclusión de 42 reproductores escogidos de propiedad del Gobernador García Hurtado de Mendoza, siendo estos quinientos ejemplares los que le dan forma al caballo chileno.

El Padre Jesuita Miguel de Olivares los describe así: “Son admirables en la celeridad de la carrera, en el aguante del trabajo, en el brío de acometer en los riesgos, en el garbo del movimiento, en el coraje, en la docilidad y obediencia, y en la hermosura de la forma. Son de aspecto general musculoso con piel gruesa y crines abundantes y onduladas. Cabeza liviana de perfil rectilíneo, ojos vivaces y orejas pequeñas. Su alzada fluctúa entre 1,40 y 1,50 metros. Pecho ancho musculoso y bien descendido. Casco relativamente chico, alto, de palma cóncava y ranilla poco desarrollada. Es característico en su andar la gran separación de los miembros posteriores”.

Un parte de San Martín del 22 de febrero de 1817 publicado en la Gazeta Exterior de Buenos Aires el 11 de marzo del mismo año evidencia la necesidad de remontar su ejército:

“A mi pesar no puedo seguir al enemigo hasta Santiago hasta dentro de 2 días, término que creo suficiente para recolectar cabalgaduras en que movernos, y poder operar, pues sin este auxilio nada puede practicarse en grande. El Ejército ha descendido a pie. Mil doscientos caballos para maniobrar con ellos, no obstante las herraduras y otras precauciones han llegado inútiles, tan áspero es el paso de las sierras pero ya Chile se apresura a ser libre y la cooperación de sus buenos hijos recrece por instantes”.

Una serie de documentos del libro de H. Bertling sobre el cruce de Los Andes aportan datos interesantes:

⁴² Maffey A. J. Crónica de las Grandes Batallas del Ejército Argentino. Circulo Militar. Vol. 781. Página 158.

- Documento Nro 103 (División Los Patos) firmado por Miguel del Soler en “Campo en el Mercedario” el 2 de febrero de 1817 a las once de la noche:.....mañana quiero llegar a Leyva desde donde empezaré a encontrar ganado según lo que estos hombres me dicen....
- Documento Nro 11 (de las Divisiones que operaron por el Portillo y Planchón) fechado 12 de febrero en Hacienda del Cumpeo: “Tengo pasados oficios a los cabildos de Curicó y Talca: el 1ro ofrece auxilios que espero luego de caballos”.
- Parte firmado por Las Heras fechado el 8 de febrero de 1817 en Santa Rosa a las 7 de la tarde: “Excmo. Acaba de retirarse mi segundo don Enrique Martínez de media falda de la cuesta de Chacabuco, donde alcanzó la guerrilla enemiga de que ya di parte y cuyo número era de 20 hombres; y a pesar de que por lo malo de las cabalgaduras sólo lo alcanzó con 12, les mató un hombre, quito 6.000 cartuchos y 60 caballos”.⁴³

Con estos datos se concluye que San Martín para remontar por segunda vez a su Ejército obtuvo el ganado de las siguientes fuentes:

- 1) Caballos de los Depósitos que había destacado anteriormente, que cruzaron la cordillera y se repusieron en potreros bien empastados.
- 2) Caballos tomados al enemigo que según los partes fueron numerosos.
- 3) Caballos de la región de Leyva y alrededores
- 4) Caballos donados por los Cabildos de Curicó y Talca.

Remarcamos la importancia del caballo y su montado que conformaban una dupla imbatible que entre otras acciones queda reflejada en el hecho de mayor heroísmo de la guerra por la Independencia del Perú “La retirada de Mollendo”.

El Ejército patriota se vio obligado a retirarse haciendo una marcha por arenales de 110 kilómetros, pero en los primeros 30 kilómetros una fuerza de 300 Granaderos al mando de Lavalle tuvo que dar, nada menos, que 20 cargas contra fuerzas tres veces superiores, para proteger la retirada del resto. La naturaleza del terreno solo permitía cargar al trote largo, lo que exponía severamente a los patriotas, sin embargo, después de la última carga los realistas decidieron abandonar la persecución ante las pérdidas sufridas ante Lavalle y sus hombres.

Juan Lavalle ingresó al Regimiento de Granaderos a Caballo cuando tenía tan solo 13 años. Se distinguió por su valor en los campos de batalla chilenos y peruanos a órdenes de San Martín y en Brasil con el General Alvear. Protagonizó diversos hechos políticos y militares y fue muerto por una partida federal en Jujuy.

Su cadáver fue llevado sobre su famoso caballo Blanco por la quebrada de Humahuaca hasta la Catedral de Potosí. El caballo Blanco del héroe era un bayo ruano de pelo claro con crines y colas blancas, este caballo junto con su espada fue llevado a Chile y entregado a su amiga doña Emilia Herrera de Toro, dueña del Establecimiento “El Águila”, donde el animal fue cuidado hasta su muerte.⁴⁴

⁴³ Lerena Gilberto. Monografía inédita. Comisión de Fomento del Caballos de Guerra. Agosto 1975.

⁴⁴ Carreras, F. F.; Brejov, G. D. “El Caballo Deportivo en la Argentina”, Editor Comando de Remonta y Veterinaria. Buenos Aires 2003.

Cuidado y conservación del ganado

Prácticamente no hay documentos sobre los medicamentos y elementos de curaciones utilizados por los Albéitares, pero es de suponer que trabajaron paralelamente al servicio médico que llevo San Martín con su Ejército, como lo hiciera el veterinario Durand de Cassis que participó en la Guerra de la Triple Alianza integrando el cuerpo de cirujanos.⁴⁵

El caballo que utilizó San Martín en la batalla de Chacabuco llegó enfermo a Santiago, porque en la rendición de cuentas que llevaba su capellán Bauzá, figura “Por un real de cascarilla para curar el caballo del señor General”.

Los animales eran alimentados con excelentes raciones de cebada que se llevó para un período de 20 días. El maíz y la cebada eran llevados en la columna de víveres que marchaba a la retaguardia. Las dificultades para el transporte de estos alimentos hicieron que resultaran escasos. A este inconveniente se sumó la falta de pasto en algunos valles.

Los campos eran previamente inspeccionados como lo revela un documento firmado por O’Higgins en el campamento de Las Cuevas el 24 de enero de 1817 dirigido al Mayor Antonio Berutti “...si no avanzara hasta esta parada por haber en ella capacidad suficiente, buenos pastos y mucha aguada” y otro firmado también por O’Higgins fechado el 7 de febrero de 1817 en Potrereros de las Vicuñas “...en esta ocasión me ocurre el desorden que era de esperar, acampándose de noche y sin previo reconocimiento del campo, y sin poderme proporcionar potreros para las cabalgaduras que caminan sumamente estropeadas”.

Posteriormente modifica el procedimiento “Determiné acamparme y por proporcionar potreros para la caballería sumamente maltratada, cuanto por evitar el desorden de un campo elegido en las tinieblas de la noche sin previo reconocimiento”⁴⁶

“La caballería fue provista de tres mulas cada dos hombres, marchó en ellas para poder contar con los caballos que habían sido traídos del diestro una vez cruzada la cordillera”.⁴⁷ Las marchas eran cortas y lentas para tratar de conservar en el mayor grado posible el estado de los animales.

El reemplazo de los animales queda documentado en la Orden del Día de la División de Uspallata situada en Juncadillos el día 5 de febrero: “...y luego que se acampe se devolverán las mulas ensilladas y aún las que no lo están marcharán todas a cuatro cuadras a retaguardia por si necesitan y por último el hospital”.

Se llevaba un sobrante de animales que eran de inmediata utilidad como certifica el Documento Nro 16 (Bertling) “...y me encuentro con dos divisiones de la vanguardia del comandante Anacleto Martínez, que camina con toda su tropa a pie por falta de mulas. Voy a auxiliarlo con todas las que tengo sobrantes y por cuyo motivo he mandado echar pie a tierra”. Firmado O’Higgins. Con destino al Excmo. Señor General en Jefe. También se formaban sobrantes con los rezagados Documento Nro 9 (Bertling) de fecha 1ro de febrero de 1817 en el campamento de los Portillos se habla de una escolta de 20 hombres y 1 cabo que quedaban a retaguardia para arriar los animales cansados.⁴⁸

⁴⁵ Pérez, O. A.; “Historia de la Veterinaria” FEVA Editor Revistas e Informática.

⁴⁶ Lerena Gilberto. Monografía inédita. Comisión de Fomento del Caballos de Guerra. Agosto 1975.

⁴⁷ Ornstein L. R. “La Campaña de los Andes a la Luz de las Doctrinas de Guerra Modernas”

⁴⁸ Ornstein L. R. “La Campaña de los Andes a la Luz de las Doctrinas de Guerra Modernas”.

Otro de los equinos ilustres de nuestra Independencia fue el “Decano” del Teniente Don Miguel Caxaraville. Este Oficial nacido por los pagos de Chascomús, al comienzo de las pampas, en la Argentina, era hijo de un hacendado de la zona, y entró a servir, en la época de la Independencia, en calidad de soldado distinguido en el famoso cuerpo de Granaderos a Caballo creado por San Martín.

Era norma del Regimiento que cada soldado, oficial o jefe, debía tener un caballo, que era mantenido a pesebre por cuenta del Estado. Caxaraville mandó traer de una estancia de su padre situada en los Montes Grandes, al Sur de Buenos Aires, un caballo colorado para su servicio exclusivo.

En 1814, siendo ya Alférez, marchó a la campaña del Alto Perú, a las órdenes de Belgrano, llevando su alazán. Hizo con él las campañas hasta Sipe-Sipe, el 29 de noviembre de 1815, en que salió herido de bala.

En 1816 marchó a Mendoza, a la formación del Ejército de Los Andes. En enero de 1817 ascendió la cordillera por el camino de Los Patos, con el ejército de San Martín, y se halló en la batalla de Chacabuco, en que fue herido de un balazo, el 12 de febrero de 1817; en el combate de Cancha Rayada, el 19 de marzo de 1818, y en Maipú, el 5 de abril; hizo, además, toda la campaña del sur de Chile en 1819, y participó en las acciones de Bío-Bío, en los encuentros con los indios y en infinidad de guerrillas.

De regreso a Buenos Aires, Caxaraville trajo a su leal y esforzada cabalgadura. En 1825 aún vivía el Decano, como lo llamaban, de nuevo alojado en la estancia de los Montes Grandes, agobiado por los años. Pero cuando oía sonar algún clarín, o, adrede le simulaban el silbido de las balas, alzaba su pesada cabeza, se incorporaba, y sus ojos marchitos por los años volvían a despertarse y a brillar, y se corrían avaros de lejanía de una manera terrible. ¡Ése fue el alazán famoso de Caxaraville!⁴⁹

El caballo significó un factor fundamental en la historia argentina. La emancipación y la Libertad de América se conquistó a caballo. Los centauros criollos los manejaban con extraordinaria baquía, y aún reconociendo el noble y alto espíritu combativo de los realistas, les apodaban “maturrangos”, por considerarlos de menor práctica que ellos en su utilización.

Los Jefes se jugaban su prestigio a caballo. El relámpago del sable libertador fue lanzado a caballo. Las lanzas de la civilización avanzaron a caballo y a caballo se mantuvo nuestra soberanía.

El Caballo

La más noble conquista que haya hecho el hombre, es la de ese soberbio y fogoso animal que comparte con él las fatigas de la guerra y la gloria de los combates: tan intrépido como su dueño el caballo ve el peligro y lo afronta; acostumbrándose al ruido de las armas, lo ama, lo busca y se anima del mismo ardor, comparte también los placeres: en la caza, en los torneos, en la carrera, brilla, chispea.

Pero, dócil al par que animoso, no se deja arrebatar por sus bríos; sabe reprimir sus movimientos, no solo se doblega bajo la mano del que lo guía, sino que parece consultar sus deseos, y obedeciendo siempre a las impresiones que de él recibe, se precipita, se modera o se para; es una criatura que renuncia a su ser para no existir más que para la voluntad del otro, a la que sabe aún anticiparse,

⁴⁹ De Olazabal M. “Episodios de la Guerra de la Independencia” Publicación de la Biblioteca del Instituto Sanmartiniano. Vol.5, año 1942. Pág. 62 y 63.

que por la prontitud y certeza de sus movimientos, la expresa y la ejecuta, que siente tanto como se desea y no hace más que lo que se quiere; que, entregándose sin reserva a nada se niega, sirve con todas sus fuerzas, se excede y aún muere para mejor obedecer.

Jorge Luis Leclerc, Conde de Buffón (1707 – 1788)
Historia Natural de 36 tomos, el último apareció en 1789.

Galería de Imágenes



(1) Imagen de nuestros primeros caballos.



(2) El Coronel San Martín seleccionó personalmente los caballos de su regimiento e instruyó a sus granaderos en el mantenimiento del ganado.



(3) Los caballos de pelea, no se usaban en las largas marchas. Se llevaban del tiro para conservarlos relativamente descansados.



(4) Unas mulas de silla y de carga preparadas para el cruce de la cordillera de Los Andes.



(5) La Mula: fue la protagonista del cruce de Los Andes. El ejército de San Martín se entregó a ella, sobre las sendas y los precipicios cordilleranos. Hoy día cumple importantes misiones en las Tropas de Montaña.

Bibliografía

ANSCHÜTZ, Camilo Tcnl. **“Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo (1812– 1826)”**. Biblioteca del Oficial. Circulo Militar. Tomo 1 Vol. 323. Bs. As. Agosto 1945.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. X – 4 -2 -3.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. III – 36 – 6 - 11 y 12

CARRERAS, Faustino Fermín; BREJOV, Gregorio Daniel; **“El Caballo Deportivo en la Argentina”** Editor Comando de Remonta y Veterinaria. Bs. As. 2003.

CARRERAS, Faustino Fermín; **“Antología y Vocabulario Ecuestre”**. Gráfica Grl. Belgrano. Bs. As. 2007.

DAY, Edwin Cnl (R); **“Historia de la Caballería Argentina”**. Tomo 1 Periodo Hispánico Cap. VI. Comisión del Arma de Caballería “San Jorge”. 2004

DOBRIZHOFFER, Martín; **“Historia de los Abipones”**, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, 1967. Tomo I, pág. 344-345.

PARISH, Woodbine; **“Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata”**. Hachette. 1958.

PEREZ, Osvaldo Antonio; **“Historia de la Veterinaria del Río de la Plata”**. Impresora del Plata. Bs. As. 1994.

PEREZ, Osvaldo Antonio; **“Vida de Ilustres Caballos”**. Federación Veterinaria Argentina. Santa Fé. 2005.

PICCINALI, Héctor Juan Cnl (R) **“Vida de San Martín en Buenos Aires”**. Instituto Salesiano de Artes Gráficas. Bs. As. 1984.



(1) Imagen de nuestros primeros caballos.

[VOLVER AL TEXTO](#)
[VOLVER A LA GALERIA](#)



(2) El Coronel San Martín seleccionó personalmente los caballos de su regimiento e instruyó a sus granaderos en el mantenimiento del ganado.

[VOLVER AL TEXTO](#)
[VOLVER A LA GALERIA](#)



(3) Los caballos de pelea, no se usaban en las largas marchas. Se llevaban del tiro para conservarlos relativamente descansados

[VOLVER AL TEXTO](#)
[VOLVER A LA GALERIA](#)



[VOLVER AL TEXTO](#)
[VOLVER A LA GALERIA](#)



(5) La Mula: fue la protagonista del cruce de Los Andes. El ejército de San Martín se entregó a ella, sobre las sendas y los precipicios cordilleranos. Hoy día cumple importantes misiones en las Tropas de Montaña.

[VOLVER AL TEXTO](#)
[VOLVER A LA GALERIA](#)